

CROACIA IGUAL A SERBIA.

Jordi Solé Tura

El título de este artículo no lo he inventado yo. Lo he tomado prestado de un editorial del **Washington Post** sobre la ofensiva del ejército croata en Krajina, con su secuela de centenares de miles de refugiados serbios, perseguidos y humillados y con una "limpieza étnica" equivalente a la realizada por los serbios en Bosnia. En definitiva, los últimos acontecimientos han demostrado lo que ya se sabía pero que no siempre se admitía en público: que la terrible guerra en la ex Yugoslavia no es una contienda entre buenos y malos, no es un conflicto en blanco y negro sino una terrible confrontación, despiadada e irracional cuyo objetivo es definir por la fuerza unas fronteras que no fueron aceptadas por unos y por otros cuando la antigua Yugoslavia se rompió en varios Estados independientes.

La culpa de que las cosas hayan ido por donde han ido no es sólo de unos cuantos organismos y de unos cuantos personajes más o menos visibles, sino de muchos más. Pero a la hora de explicar la razones profundas de la tragedia hay que insistir en dos aspectos fundamentales. El primero es la forma en que se produjo la ruptura de Yugoslavia y sus consecuencias inmediatas, lo que bien puede llamarse el gran error inicial. El segundo es el proyecto global sobre el futuro de Bosnia que han tenido de verdad, más allá de las grandes declaraciones formales, los principales protagonistas del asunto, dentro y fuera de Yugoslavia.

En relación con el primero, es decir, con la forma y el momento del estallido, hay que recordar que todo coincidió con la desaparición del bloque soviético y el fin de la guerra fría. Cuando existían los dos grandes bloques en Europa la paz se aseguraba por el expeditivo sistema del equilibrio del terror nuclear. Y como todos sabían que los grandes conflictos del pasado siempre habían sido provocados por litigios de fronteras, los dos bloques llegaron a un acuerdo en la Conferencia de Helsinki en 1975 para mantener intactas las fronteras existentes dentro de cada una de ellas y aceptar sólo los cambios fronterizos que se realizasen de común acuerdo. Cuando el bloque soviético desapareció una de las primeras consecuencias fue la revisión inmediata de muchas de las fronteras existentes, especialmente en el caso de la ex-URSS, pero también en otros países, como la antigua Checoslovaquia. A pesar de las tensiones iniciales es evidente que el mecanismo creado en Helsinki -- la CSCE, actualmente OSCE -- funcionó y la mayoría de los cambios se realizaron de modo más o menos consensuado. Sólo ha habido, hasta el momento, dos casos de modificación de fronteras sin acuerdo, es decir, de modificación por la fuerza: la ex-Yugoslavia y Chechenia (sin contar un caso menor, en vías de solución, pero todavía no resuelto del todo, que es la llamada república de Transnistria, en Moldavia). Si los cambios de fronteras consensuados han resultado más o menos pacíficos, los no consensuados han sido extremadamente violentos.

No sé si el estallido yugoslavo se pudo haber evitado o no. Pero lo cierto es que nada o casi nada se hizo para evitarlo. Las antiguas grandes potencias aceptaron rápidamente la ruptura y algunas incluso la auspiciaron. Y cuando la ruptura se convirtió en estallido militar, en guerra abierta, unos se dedicaron a apoyar desde lejos a una o a otra de las partes en conflicto en función de sus propios intereses geopolíticos, y otros -- especialmente la ONU y algunos de los países miembros de la Unión Europea, entre ellos España -- intentaron casi a la desesperada apagar el fuego.

desatado, recomponer los platos rotos y encontrar alguna solución al terrible conflicto territorial.

Desde el primer momento se vió que algunos de los cambios fronterizos en la antigua Yugoslavia no iban a crear excesivos problemas -- como el de Eslovenia-- pero que otros iban a ser extremadamente conflictivos. En Croacia existían importantes minorías serbias (en las Krajinas y en Eslavonia) cuyos derechos como tales minorías no eran reconocidos por la nueva Constitución croata. Algo parecido ocurría con las minorías croatas en Serbia. Pero el problema principal estaba sin duda en Bosnia-Herzegovina, porque allí todas las poblaciones (serbia, croata y musulmana) eran minorías mezcladas, que convivían en un mismo territorio sin delimitaciones rotundas entre ellas. De hecho, la mezcla y la convivencia habían funcionado mientras existió Yugoslavia como Estado federal, es decir, mientras alrededor de Bosnia no existió ni un Estado soberano serbio ni un Estado soberano croata que pudiesen servir de punto de referencia a los serbios y a los croatas de Bosnia y en los que se pudiesen integrar. Cuando estos Estados se crearon, resultó evidente que la presión que un Estado serbio y un Estado croata iban a ejercer sobre unos serbios y unos croatas de Bosnia que no tenían claro su futuro colectivo en una Bosnia soberana que estaba por definir sería poco menos que irresistible. Los hechos posteriores son bien claros, al respecto.

En cuanto al segundo gran problema, el del proyecto político, creo que ni los dirigentes de Serbia, ni los de Croacia-- y diré más: ni los de Estados Unidos, ni los de Rusia ni de alguna otra potencia -- han creído jamás en la viabilidad de Bosnia como un Estado multiétnico independiente. Ya en 1991 se constató que existía un principio de acuerdo entre los presidentes de Serbia y de Croacia, Milosevic y Tudjman, para repartirse Bosnia. Hace muy pocos días, el periódico londinense **The Times** publicó un mapa de Bosnia con una frontera dibujada por el presidente de Croacia, Franco Tudjman, que integraba toda la parte occidental, incluyendo a Sarajevo, en Croacia y atribuía toda la parte oriental a Serbia. Tudjman lo había dibujado de un solo trazo para contestar una pregunta sobre el futuro de Bosnia que le había hecho el líder del Partido Democrático-Liberal británico, Paddy Ashdown, en una reunión celebrada en Londres hace tres meses.

Más todavía. Hace algún tiempo el gobierno de los Estados Unidos propició la creación de una federación entre los croatas y los musulmanes de Bosnia que, a su vez, podría confederarse con Croacia. Pues bien: la misma lógica tenía que llevar a reconocer a los serbios de Bosnia la posibilidad de confederarse con Serbia. Mírese como se mire y aunque de momento esta capacidad se siga negando a los serbio-bosnios, el sentido profundo de esta propuesta es que Bosnia no se concibe como un Estado viable y que a medio o a largo plazo su destino es la partición.

Las últimas ofensivas militares de serbios y de croatas van exactamente en esta dirección: los serbios casi han completado lo que ellos consideran como su propio espacio en Bosnia al apoderarse de diversos enclaves musulmanes puestos bajo la protección de la ONU y los croatas han expulsado de su territorio toda la minoría serbia. Con ello, parece que unos y otros están casi en condiciones de negociar el reparto de Bosnia y definir sus fronteras respectivas. Digo casi porque quedan todavía puntos potencialmente muy conflictivos sin resolver, como el de Eslavonia, y porque de alguna u otra manera tendrán que aceptar un espacio y un estatuto político y jurídico para la minoría musulmana y para la ciudad de Sarajevo.

Esto es lo mismo que están diciendo, con la boca pequeña, los representantes de las principales potencias. Norteamericanos, rusos y alemanes han coincidido en

calificar la última ofensiva croata como muy bestia pero , a la vez, han afirmado que esta misma ofensiva clarificaba las cosas y que, a partir de ella, se podría iniciar la negociación definitiva. Y es evidente que los dirigentes serbios de Belgrado y de Bosnia no han movido un dedo para apoyar a la minoría serbia expulsada de Croacia.

Por ahí irá, sin duda, la negociación definitiva. A estas alturas es difícil saber cuál será el territorio y el estatuto político-jurídico definitivo de los musulmanes y, sobre todo, cuáles serán las garantías políticas, militares y económicas que se les ofrecerán. Pero en lo que se refiere al futuro de Bosnia como Estado, independientemente de las fórmulas jurídicas con las que se intente presentar el asunto, la conclusión parece evidente: Bosnia será lo que quede del despiece de su actual espacio y , como mucho, subsistirá como un pequeño territorio tampón entre dos Estados enfrentados -- Croacia y Serbia -- con un futuro difícil de prever. Incluso con esta estructura limitada, será muy problemático asegurar su estabilidad y su continuidad y se necesitará un gran esfuerzo internacional para que esto sea posible.

No sé si ésta es la solución inevitable. Lo que sí sé es que sin las impaciencias iniciales , sin la exasperación nacionalista de unos y otros, sin la explosión de odios irracionales y sin las tomas de posición parciales de algunas potencias el proceso podía haberse desarrollado de otra manera, por la vía de los grandes consensos y los compromisos, y se habría podido evitar quizá no todo el derramamiento de sangre pero sí una buena parte. Esto es algo que pesará sobre las conciencias de todos los demócratas durante mucho tiempo y que deberá hacernos reflexionar muy seriamente sobre el papel de cada uno, personal y colectivamente, en el desarrollo de la democracia en todo el mundo..

4

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a
08034.BARCELONA

De: Jordi Solé Tura

A: Hermann Terscht

Dia: 15 agosto 95

Observ.: Te mando el artículo anunciado.
El tema está abierto y es muy
polémico, pero así es como yo
lo veo. Un abrazo.

5

JORDI SOLÉ TURA

c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a

08034.BARCELONA

Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: Jordi Solé Tura

A: Lluís Bassets i/o Tomàs Delclòs

Dia: 15. post. 95

Observ.: Aquest és l'article que he
enviat a la redacció
d'Avui mateix a la redacció
de Madrid (H. Tersch) i
us plau: seguir-lo de prop.
No és, precisament, un article
ortodox.

Fecha/Hora	24.09.1977
Modo de entrada	93.000000
Introducción	1.000000
Tiempo	1.000000
Modo	1.000000
Peso	1.000000
Resistencia	1.000000

6

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.:

NUM.: 93 2883545

Fecha: 14-08-95 17:46

Fecha/Hora	14-08 17:43
Num. Marcado	4818589
Tiempo	2' 36"
Modo	NORM
Pay.	4
Resultado	

7
Retrat - davant la luxúria
manifesta de Hermann Thösch -
i transformat en un
article per "Der Vorpommern",
amb el títol de "El futuro
de Bönick".

CROACIA IGUAL A SERBIA.

Jordi Solé Tura

El título de este artículo no lo he inventado yo. Lo he tomado prestado de un editorial del **Washington Post** sobre la ofensiva del ejército croata en Krajina, con su secuela de centenares de miles de refugiados serbios, perseguidos y humillados y con una "limpieza étnica" equivalente a la realizada por los serbios en Bosnia. En definitiva, los últimos acontecimientos han demostrado lo que ya se sabía pero que no siempre se admitía en público: que la terrible guerra en la ex Yugoslavia no es una contienda entre buenos y malos, no es un conflicto en blanco y negro sino una terrible confrontación, despiadada e irracional cuyo objetivo es definir por la fuerza unas fronteras que no fueron aceptadas por unos y por otros cuando la antigua Yugoslavia se rompió en varios Estados independientes.

La culpa de que las cosas hayan ido por donde han ido no es sólo de unos cuantos organismos y de unos cuantos personajes más o menos visibles, sino de muchos más. Pero a la hora de explicar la razones profundas de la tragedia hay que insistir en dos aspectos fundamentales. El primero es la forma en que se produjo la ruptura de Yugoslavia y sus consecuencias inmediatas, lo que bien puede llamarse el gran error inicial. El segundo es el proyecto global sobre el futuro de Bosnia que han tenido de verdad, más allá de las grandes declaraciones formales, los principales protagonistas del asunto, dentro y fuera de Yugoslavia.

En relación con el primero, es decir, con la forma y el momento del estallido, hay que recordar que todo coincidió con la desaparición del bloque soviético y el fin de la guerra fría. Cuando existían los dos grandes bloques en Europa la paz se aseguraba por el expeditivo sistema del equilibrio del terror nuclear. Y como todos sabían que los grandes conflictos del pasado siempre habían sido provocados por litigios de fronteras, los dos bloques llegaron a un acuerdo en la Conferencia de Helsinki en 1975 para mantener intactas las fronteras existentes dentro de cada una de ellas y aceptar sólo los cambios fronterizos que se realizasen de común acuerdo. Cuando el bloque soviético desapareció una de las primeras consecuencias fue la revisión inmediata de muchas de las fronteras existentes, especialmente en el caso de la ex-URSS, pero también en otros países, como la antigua Checoslovaquia. A pesar de las tensiones iniciales es evidente que el mecanismo creado en Helsinki -- la CSCE, actualmente OSCE -- funcionó y la mayoría de los cambios se realizaron de modo más o menos consensuado. Sólo ha habido, hasta el momento, dos casos de modificación de fronteras sin acuerdo, es decir, de modificación por la fuerza: la ex-Yugoslavia y Chechenia (sin contar un caso menor, en vías de solución, pero todavía no resuelto del todo, que es la llamada república de Transnistria, en Moldavia). Si los cambios de fronteras consensuados han resultado más o menos pacíficos, los no consensuados han sido extremadamente violentos.

No sé si el estallido yugoslavo se pudo haber evitado o no. Pero lo cierto es que nada o casi nada se hizo para evitarlo. Las antiguas grandes potencias aceptaron rápidamente la ruptura y algunas incluso la auspiciaron. Y cuando la ruptura se convirtió en estallido militar, en guerra abierta, unos se dedicaron a apoyar desde lejos a una o a otra de las partes en conflicto en función de sus propios intereses geopolíticos, y otros -- especialmente la ONU y algunos de los países miembros de la Unión Europea, entre ellos España -- intentaron casi a la desesperada apagar el fuego.

desatado, recomponer los platos rotos y encontrar alguna solución al terrible conflicto territorial.

Desde el primer momento se vió que algunos de los cambios fronterizos en la antigua Yugoslavia no iban a crear excesivos problemas -- como el de Eslovenia-- pero que otros iban a ser extremadamente conflictivos. En Croacia existían importantes minorías serbias (en las Krajinas y en Eslavonia) cuyos derechos como tales minorías no eran reconocidos por la nueva Constitución croata. Algo parecido ocurría con las minorías croatas en Serbia. Pero el problema principal estaba sin duda en Bosnia-Herzegovina, porque allí todas las poblaciones (serbia, croata y musulmana) eran minorías mezcladas que convivían en un mismo territorio sin delimitaciones rotundas entre ellas. De hecho, la mezcla y la convivencia habían funcionado mientras existió Yugoslavia como Estado federal, es decir, mientras alrededor de Bosnia no existió ni un Estado soberano serbio ni un Estado soberano croata que pudiesen servir de punto de referencia a los serbios y a los croatas de Bosnia y en los que se pudiesen integrar. Cuando estos Estados se crearon, resultó evidente que la presión que un Estado serbio y un Estado croata iban a ejercer sobre unos serbios y unos croatas de Bosnia que no tenían claro su futuro colectivo en una Bosnia soberana que estaba por definir sería poco menos que irresistible. Los hechos posteriores son bien claros, al respecto.

En cuanto al segundo gran problema, el del proyecto político, creo que ni los dirigentes de Serbia, ni los de Croacia-- y diré más: ni los de Estados Unidos, ni los de Rusia ni de alguna otra potencia -- han creído jamás en la viabilidad de Bosnia como un Estado multiétnico independiente. Ya en 1991 se constató que existía un principio de acuerdo entre los presidentes de Serbia y de Croacia, Milosevic y Tudjman, para repartirse Bosnia. Hace muy pocos días, el periódico londinense **The Times** publicó un mapa de Bosnia con una frontera dibujada por el presidente de Croacia, Franco Tudjman, que integraba toda la parte occidental, incluyendo a Sarajevo, en Croacia y atribuía toda la parte oriental a Serbia. Tudjman lo había dibujado de un solo trazo para contestar una pregunta sobre el futuro de Bosnia que le había hecho el líder del Partido Democrático-Liberal británico, Paddy Ashdown, en una reunión celebrada en Londres hace tres meses.

Más todavía. Hace algún tiempo el gobierno de los Estados Unidos propició la creación de una federación entre los croatas y los musulmanes de Bosnia que, a su vez, podría confederarse con Croacia. Pues bien: la misma lógica tenía que llevar a reconocer a los serbios de Bosnia la posibilidad de confederarse con Serbia. Mírese como se mire y aunque de momento esta capacidad se siga negando a los serbio-bosnios, el sentido profundo de esta propuesta es que Bosnia no se concibe como un Estado viable y que a medio o a largo plazo su destino es la partición.

Las últimas ofensivas militares de serbios y de croatas van exactamente en esta dirección: los serbios casi han completado lo que ellos consideran como su propio espacio en Bosnia al apoderarse de diversos enclaves musulmanes puestos bajo la protección de la ONU y los croatas han expulsado de su territorio toda la minoría serbia. Con ello, parece que unos y otros están casi en condiciones de negociar el reparto de Bosnia y definir sus fronteras respectivas. Digo casi porque quedan todavía puntos potencialmente muy conflictivos sin resolver, como el de Eslavonia, y porque de alguna u otra manera tendrán que aceptar un espacio y un estatuto político y jurídico para la minoría musulmana y para la ciudad de Sarajevo.

Esto es lo mismo que están diciendo, con la boca pequeña, los representantes de las principales potencias. Norteamericanos, rusos y alemanes han coincidido en calificar la última ofensiva croata como muy bestia pero, a la vez, han afirmado que

esta misma ofensiva clarificaba las cosas y que, a partir de ella, se podría iniciar la negociación definitiva. Y es evidente que los dirigentes serbios de Belgrado y de Bosnia no han movido un dedo para apoyar a la minoría serbia expulsada de Croacia.

Por ahí irá, sin duda, la negociación definitiva. A estas alturas es difícil saber cuál será el territorio y el estatuto político-jurídico definitivo de los musulmanes y, sobre todo, cuáles serán las garantías políticas, militares y económicas que se les ofrecerán. Pero en lo que se refiere al futuro de Bosnia como Estado, independientemente de las fórmulas jurídicas con las que se intente presentar el asunto, la conclusión parece evidente: Bosnia será lo que quede del despiece de su actual espacio y, como mucho, subsistirá como un pequeño territorio tampón entre dos Estados enfrentados -- Croacia y Serbia -- con un futuro difícil de prever. Incluso con esta estructura limitada, será muy problemático asegurar su estabilidad y su continuidad y se necesitará un gran esfuerzo internacional para que esto sea posible.

No sé si ésta es la solución inevitable. Lo que sí sé es que sin las impaciencias iniciales, sin la exasperación nacionalista de unos y otros, sin la explosión de odios irracionales y sin las tomas de posición parciales de algunas potencias el proceso podía haberse desarrollado de otra manera, por la vía de los grandes consensos y los compromisos, y se habría podido evitar quizá no todo el derramamiento de sangre pero sí una buena parte. Esto es algo que pesará sobre las conciencias de todos los demócratas durante mucho tiempo y que deberá hacernos reflexionar muy seriamente sobre el papel de cada uno, personal y colectivamente, en el desarrollo de la democracia en todo el mundo..